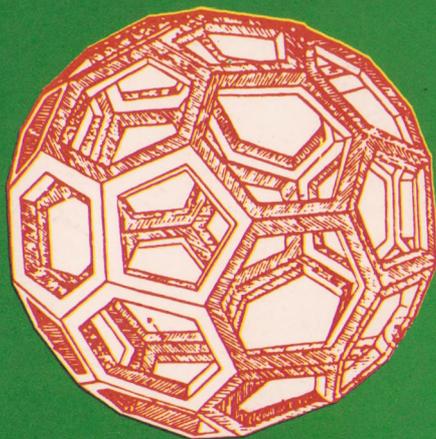


La propuesta socialista





La propuesta socialista

El secretario general del Partido Socialista del Uruguay, senador Reinaldo Gargano, analizó la situación del país, el proyecto del Partido Colorado y sectores del Partido Nacional ("el proyecto de no-país, según lo caracterizó), y la ofensiva ideológica lanzada contra la izquierda, porque la derecha "piensa, lúcidamente, que una izquierda dividida será incapaz de poder plantearle una propuesta posible de ser realizada, a la gente golpeada por el proyecto conservador".

"¿Cómo desconcertarse ante ese discurso de la derecha"?, preguntó más adelante, y ratificó la vigencia del finalista

Discurso pronunciado el 18 de junio de 1987 en el acto del Partido Socialista.



programa levantado por el Frente Amplio. Pero el Frente Amplio ya no puede limitarse a dar presencia: no sólo los trabajadores, sino también los pequeños y medianos productores, los comerciantes, los industriales, le exigen respuestas precisas a sus problemas específicos de hoy. "Y no pueden esperar a que ganemos con el 51% de los votos". Es difícil encontrar esas soluciones en las condiciones en que se encuentra la izquierda, afirmó, y ante las dificultades surgen diferencias políticas.

"Y tenemos, naturalmente que sí, otros problemas en el F.A.", agregó. Se refirió a la discusión de los temas estratégicos, a la reforma constitucional, a los comités de base y su papel, a la pretendida "renovación" de la izquierda y sus propuestas, al perfil socialista. Las siguientes fueron sus palabras:





Los socialistas hemos convocado a este acto de encuentro con nuestra gente, con la gente frenteamplista, con la gente que está por el referéndum, con la gente que está porque las cosas cambien de verdad en este país, en un tiempo político muy especial. Un tiempo político en que las esperanzas, las ilusiones gestadas en los últimos años de lucha contra la dictadura y en los casi dos años y medio de funcionamiento del régimen democrático parecen desvanecerse; en que la alegría desbordante de la libertad reconquistada va camino de desaparecer, y vuelve a reinstalarse en el Uruguay el manto gris del escepticismo, de la imposibilidad de forjar un futuro de dignidad, de proporcionarles a sus habitantes la libertad

con pan, y el pan sin terror, en un marco de libertades, de tolerancia y de respeto hacia todos los seres que viven en esta pequeña, feraz tierra uruguaya. Pero también un tiempo por venir de libertades continuamente ampliadas por la posibilidad de crear, de construir el mundo en que vivimos y el que van a vivir nuestros hijos, de gobernarlo de verdad, de amar y de gozar, de entender lo que vamos haciendo y de echar a volar todas las posibilidades de nuestra imaginación, de nuestras potencialidades creativas. En suma, de construir una sociedad en la que el comer no sea una hazaña, en la que el cantar no sea un acto ritual y en la que el reír pueda ser, para nosotros, los uruguayos algo más que una consecuencia de la burla sangrienta o de la ironía salvaje hacia nosotros mismos o hacia los demás. De construir una patria hacia donde la gente del mundo venga y se quede, y no un lugar de donde se van los jóvenes, las mujeres y los hombres maduros con posibilidades de crear.

Porque creemos en este, nuestro país, en su gente, y porque no renunciamos a vivir, que es decir a construir nuestro futuro en él, es que los socialistas estamos y estaremos en el combate político. Y como parte de ese combate político —y no como un simple ejercicio de fe, o un mero despliegue organizativo— estamos aquí. Para decir con toda la claridad de que somos capaces, y con toda la sinceridad de siempre de los

socialistas uruguayos, qué pensamos que hay que hacer ahora y aquí por el país, y por el Frente Amplio, esta herramienta política formidable, conquista histórica de nuestro pueblo, que unió hace quince años a la izquierda, que ha navegado en las aguas embravecidas del "pachecato" primero, de la dictadura después, que ha puesto la cuota más alta de abnegación, de sangre, de dolor y de lágrimas para hacer parir de nuevo la libertad en este suelo. Formidable herramienta política puesta ahora a prueba, en este nuevo tiempo político e histórico en el que la disyuntiva es: o la derecha y el imperio desarticulan al país y a su gente, o la izquierda alumbra aquello para lo que existe: un país de gente libre, el futuro. Porque para el pueblo, futuro no es sino eso: esperanza de vivir con dignidad en la tierra en que ha nacido. Y para la izquierda y en ella nosotros, los socialistas, debe decirse, sólo podemos vivir si somos portadores del futuro.

Trataremos de explicarnos abiertamente, no ocultando los problemas. Con la verdad, que, como decía un sardo llamado Antonio Gramsci, es siempre revolucionaria. Nos parece mejor que nosotros hablemos de nuestros problemas con sinceridad, abiertamente, de cara a la gente. Para que la gente sepa que no le tememos a los problemas; y para que la derecha no difunda verdades a medias, que son peores que las mentiras. La gente está con la verdad, con la sinceridad, con la fraternidad. Sabe,

como decía el cantor popular: "nunca es triste la verdad; lo que no tiene es remedio". Entonces, si no es triste, si no tiene remedio, vamos a asumirla. Hasta con alegría.

¿QUE PASA EN EL PAIS?

A dos años y medio de la Concertación Nacional Programática, cuyos capítulos económicos y sociales, y en no poca medida el político, han sido incumplidos por el Partido Colorado y por la mayoría del P. Nacional, es hoy evidente que en el país está en marcha un proyecto conservador, antipopular y por ello esencialmente antinacional, porque está articulado en contra de los intereses de las mayorías nacionales, que son el país. Proyecto conservador en lo económico, en lo financiero, en lo social y en lo político.

Los modernos modernizadores del conservadurismo son partidarios de una economía abierta, orientada fundamentalmente hacia el exterior. Desde aquí hacia el exterior y desde el exterior hacia aquí. La consigna es incrementar las exportaciones, a cualquier precio. Más exportaciones, más divisas, más recursos para pagar la deuda externa. Un segundo, o tercer, o cuarto lugar para el mercado interno, para la recuperación de la demanda interna. Por el contrario, se ha impuesto un rígido control de los salarios, tanto privados como del sector público. Estos modernizadores del conserva-

durismo hacen de las leyes del mercado la regla, sostienen que los precios de los productos se ajustan automáticamente según la ley de la oferta y la demanda; se niegan por tanto a fijar los precios de una canasta familiar que regule la comercialización de los productos de subsistencia imprescindibles para una gran masa de la población, que es víctima de un saqueo despiadado por los grandes intermediarios y especuladores. Pero sí son partidarios —¡y vaya como lo hacen!—, de fijar los salarios por decreto. Ya naturalmente, siempre a la baja. El trabajo es la más universal de las mercaderías que se compra y se vende en el mercado. Claro que, como los que la ofrecen son los trabajadores, los asalariados, los más débiles, aquí se acabó la ortodoxia. Ya hablaremos de Zerbino, de Davrioux y Fernández Faingold. Hemos citado esta estrategia conservadora porque ella tiene sólo un objetivo: pagar a los banqueros internacionales. Contraer el consumo interno —como lo exige el FMI— para disponer de más para exportar; no aumentar los salarios de los trabajadores del Estado para evitar el déficit fiscal (como lo pide el FMI); controlar a la baja los salarios privados, para mantener y acrecentar la rentabilidad de los grandes empresarios (éstos, como lo teorizó Vegh Villegas bajo la dictadura, cuando ganen mucho, van a invertir).

La misma política de siempre. Con veinte años de historia. Inaugurada por Pacheco

Areco en junio de 1968, con Medidas Prontas de Seguridad permanentes; proseguida bajo la dictadura a sangre y fuego, y ahora, implementada, en el régimen democrático bajo una doble táctica: Primero el chantaje, la amenaza de la involución política: toda lucha de los débiles es desestabilizadora, intemperante, intolerante, antidemocrática. Por otro lado, la ofensiva ideológica: el Estado del bienestar se terminó; hay que modernizar; hay que incrementar la productividad; hay que ser eficientes; hay que privatizar; hay que abrir las puertas al capital extranjero; hay que proteger al sistema financiero; hay que controlar la enseñanza; etc, etc.

Yo no quiero aburrir y agobiar con datos y con cifras. Pero algo hay que decir. El pueblo tiene que saber que en dos años de gobierno democrático, por pago de intereses, el país ha transferido 458 millones de dólares al exterior; que el monto de la deuda externa no bajó un dólar. Por el contrario, y según los propios datos oficiales pasó de 4.900 millones de dólares a 5.200 millones. Una farra. Una sangría fenomenal para un país que exporta, en un año excepcional como 1986, poco más de 1.000 millones de dólares. Así no hay ni habrá desarrollo. Ni importaciones suficientes, ni salarios dignos, ni jubilaciones y pensiones decorosas, ni enseñanza, ni investigación científico-técnica.

El equipo económico y los comunicadores gubernamen-

tales que usan y abusan de los medios de comunicación echaron las campanas a vuelo a fines de 1986 y principios de 1987. La economía creció; el conjunto de los bienes y servicios que el país produce aumentó un 6.5. Una gloria. No explicaron sin embargo unas cuantas cosas: la primera que todo se debió a una coyuntura internacional excepcional; que el precio del petróleo bajó un 50% y la factura petrolera del país en la misma proporción; que Brasil nos compró un 140% más, debido a una situación excepcional; que las exportaciones a la CEE también aumentaron en un 60% por la caída del dólar y una mayor demanda interna en esos países europeos; que además las tasas de interés para el pago de la deuda también bajaron. Fenómenos que prácticamente en su totalidad hoy han desaparecido. Brasil prácticamente ha bloqueado nuestras exportaciones, que se hacen por cuentagotas; las tasas de interés para el pago de la deuda han vuelto a aumentar; el barril de petróleo crudo ha vuelto a preparar de 10/11 dólares a 18. Pero ello no es todo. El año pasado vendimos mucho; entre lo mucho, mucha carne, en especial a Brasil. Vendimos la carne de los novillos preparados que sobraron de 1985, todos los que estaban preparados para 1986, y aún los que deberían estarlo en 1987. Ahora no hay o escasean. Si estuvieran abiertas todas las puertas para exportar carnes, seguramente no podríamos hacerlo,

no seríamos capaces de cumplir con los compromisos. Esto aparte de que-pobre país-, ahora, además, hay aftosa.

En 1986 el gobierno colorado tuvo un año de excepción. Yo he dicho que prácticamente se cayeron en aquel mitológico jardín de las Hespérides, el jardín de las manzanas de oro. Lo que hay que ver es a quién, y cómo, ha beneficiado esta excepcional coyuntura hoy desaparecida. En principio, no a los asalariados. Globalmente el salario real no ha crecido; los empleados y obreros del sector público están hoy con salarios reales más bajos que en marzo de 1985.

En el período febrero 85/marzo 87 la inflación acumulada se situó en un 225% , mientras los salarios públicos han crecido sólo un 195%. En el sector privado, la recuperación de salario real ha sido mínima, en todo caso por debajo del crecimiento del producto y de la productividad del trabajo. Y muchos sectores privados (transporte, salud, hotelería, etc.) los han visto disminuir.

Magos en el manejo de las estadísticas afirman que el desempleo ha disminuido.

Más allá de que la coyuntura del pasado año haya contribuido a abatir en algo la desocupación, la emigración —más de 50 muchachos se van del país todos los días— y el abandono de la búsqueda de trabajo, parecen ser los factores que inciden más para proporcionarles estadísticas tranquilizadoras al Ministro de Trabajo. Los he-

chos tozudos, dicen, sin embargo, que el 27% de los jóvenes entre 14 y 25 años no tienen trabajo, y conforman más del 50% de los desocupados (unos 60.000).

La bancarrota de la industria frigorífica, con un endeudamiento que alcanza casi los 180 millones de dólares, ha enviado a miles de trabajadores a la desocupación en Canelones (Comargen, Inprogan y otros). Para recuperar el ingreso que tenían en 1968, si las cosas siguen así, los trabajadores tendrán que esperar hasta 1995. Y en 1968 no tiraban manteca al techo. La propia Cámara de Industrias, que saluda el incremento de la producción industrial, dice que el mismo en 1986 fue similar al de 1975 y casi un 21% inferior al de 1980.

La inversión en la industria no alcanza los niveles de reposición, siendo sólo del 5% con relación al producto, lo que es casi un récord. Es el menor nivel registrado desde 1970.

LA QUIEBRA DE LA AGROPECUARIA

Pero el país es además el agro. La fuente de todas las riquezas. Y allí los que han hecho buenos negocios son sólo los grandes ganaderos con el aumento de los precios del ganado en pie. El resto es un caos de desesperanza, de ausencia de políticas, de negocios ruinosos. *En 30 años, el país ha perdido 30.000 productores pequeños y medianos, 10.000 de ellos en los últimos 6 años. Ya no es*

sólo el problema de los pequeños productores del noeste de Canelones, de los granjeros, que no logran ganar el importe de un salario mínimo por mes, fenómeno que los obreros y empleados de la ciudad, y en especial los de Montevideo no deben ignorar, porque esa gente es tanto o más explotada que los asalariados de la ciudad. Allí tampoco los jóvenes tienen trabajo, y además tampoco tienen Liceo o Escuela Industrial. *Ahora es también el problema de los que en el Litoral plantan trigo, y donde año a año miles de pequeños y medianos productores dejan de plantar.*

El país no alcanza a abastecerse con su producción triguera, porque los precios no compensan y los productores pequeños y medianos abandonan. El gobierno dice que hay que atender las señales del mercado internacional. Ese mercado donde Estados Unidos y la comunidad económica europea reventan los precios. Y con esos precios que el gobierno usa para fijar los de referencia aquí, ni los pequeños ni los medianos productores pueden competir. Y se arruinan, endeudándose. Y les dicen los talentosos: hay que tener imaginación, y pasarse al tambo o a la cebada cervecera. Y a los que plantan éstas los esquilman las tres o cuatro grandes empresas compradoras. Y los productores de leche? Hay que preguntarse si en este rubro hay políticas serias, que responsablemente impidan que no tengamos

mañana una crisis, y ya veremos qué dicen los talentosos entonces. Pues que hay que modernizarse.

Pido disculpas por este repaso, cansador, sobre lo que ocurre. Pero cuidado! *Si las cosas siguen así, todo el aparato productivo del agro en poco tiempo se hará trizas.* Con la inmensa mayoría de los pequeños y medianos productores arruinados, malbaratando y vendiendo sus tierras a extranjeros, o a los grandes latifundistas, que siguen concentrando la tierra. Durante décadas, la derecha de este país aterrorizó ideológicamente a los pequeños y medianos productores con las propuestas de la izquierda. Que si llegaba a gobernar la izquierda los expropiaría, que les mandaría sus hijos a Cuba, que se les convertiría en esclavos de granjas colectivas estatales con salarios miserables. Ahora esa derecha, que siempre los ha sangrado con los precios, con los intereses de las deudas, con insumos a precios siderales, con maquinaria cuyos costos los entrapan de por vida, ahora, esa derecha *los expropia, les quita el trabajo y les quita la tierra*, porque no tienen alternativa sino de vender, malbaratando sus predios y refugiar-se en la ciudad. Un campo que se estremece y se despuebla. Decenas de miles de aspirantes a colonos que no logran un pedazo de tierra. Plantadores de arroz que reducirán este año un 30% el área sembrada. *Por aquí va la modernización. Y así dejaremos de producir trigo por*

que es más barato traerlo de EE.UU., y vino porque es más rentable traerlo de Argentina, y azúcar porque es mejor traerla de Brasil, y papas de Canadá, y suma y sigue.

EL NO - PAIS

El proyecto de la derecha piensa en una economía agro-industrial concentrada en pocas manos, con una propiedad de la tierra y una industria transformadora también concentradas. Para volverla competitiva hacia afuera y altamente rentable para sus pocos, escasos propietarios. Y esto, pese a los costos sociales tremendos que tiene el proyecto. *Si se observa la táctica para llevar adelante este plan estratégico se comprueba que la política es no hacer. No tener políticas ni para el agro ni para la industria.* Porque veamos: ¿Qué han hecho? ¿Qué medidas han adoptado para resolver la crisis agrícola, o la crisis de la industria frigorífica? ¿Qué plan para promover una producción sostenida, capaz de abastecer el mercado interno y generar saldos exportables cada vez más cuantiosos? Nada. En abril del año pasado el tema era el "gran acuerdo nacional". Que quedó, y no por culpa del FA, en un punteo, con el gobierno comprometido a enviar cuarenta y tantas iniciativas. *No ha enviado seis.* Y nosotros pensamos que esa es la política. No hacer. *Dejar todo librado al juego del mercado, de los precios internacionales, a la iniciativa priva-*

da, a las fuerzas vivas, que como dijera alguien es dejar todo librado a los "vivos de las fuerzas", que son los tiburones de dentro y de fuera del país. Que destruirán lo que va quedando del aparato productivo. Que se apoderarán de la riqueza y la concentrarán convirtiendo al país en una factoría.

Un país en que la preocupación del gobierno es sólo la protección de un sistema financiero privado al que se le socializan las pérdidas, con un costo de más de cien millones de dólares en dos años (Bco. de Italia, Pan de Azúcar, Comercial), para que los capitales no huyan. Un proyecto de la derecha entonces que apunta a que el país produzca servicios (financieros, seguros—si son privados mejor—, turismo para gente muy rica con puertos, muchos puertos para los veleros de los millonarios), tenga carreteras para que transite lo que los países vecinos producen, con una propiedad agrícola y ganadera altamente concentrada, y una industria también altamente concentrada. Esta es la estrategia para cambiar el país en beneficio de unos pocos, adaptándolo al nuevo esquema de la dependencia que marcan los centros mundiales del capitalismo. Y así no es extraño que de golpe les brote la locura de las zonas francas, verdaderos enclaves liberados de todo gravamen, donde los monopolios estatales no funcionarán, donde podrán venir los capitales extranjeros a medrar —y algunos nacionales también—. Todo, dicen, "pa-

ra generar puestos de trabajo". Es la idea del no país, de la región factoría; del paraíso de los poderosos y el infierno de los pobres.

Y así piensan y actúan. Por ello quieren demoler la Seguridad Social; darle a cada jubilado un sueldito mínimo, líquido —es decir con el descuento de los aportes—, y el que quiera más que lo contrate con empresarios privados, para extender no la seguridad social, sino el seguro, el negocio del seguro, que es el más seguro de los negocios, del que —¿quién lo duda?— se apoderarán los tiburones extranjeros y sus aliados criollos. Y además, trabajar hasta los 65 o 70 años para jubilarse. Porque el imaginativo y creativo Ministro de Trabajo y Seguridad Social, Fernández Faingold, dice que como la esperanza de vida se ha extendido, bueno: hay que trabajar más. Así, si la gente se jubila a los 70 años, como vivirá sólo cinco o siete años más, las tablas y los cálculos dirán que se gasta menos en pagar jubilaciones y pensiones. ¡¡Una barbaridad!!

Y éste es en resumen el proyecto de la derecha. Un proyecto conservador, antipopular y antinacional. No es raro que no les preocupe que la gente se vaya. Este proyecto de país casi no necesita de gente. Así que si la gente se va, mejor.

OFENSIVA IDEOLÓGICA

Y con este proyecto de país, que recién están empezando a instrumentar, se han

lanzado a una tremenda ofensiva ideológica. Con todos los medios a su alcance. Y golpean y vuelven a golpear a la izquierda, al Frente Amplio. Y multiplican los reportajes y las entrevistas televisivas; y hablan contra la intervención del Estado, y muestran los cambios en China y en la URSS y en Hungría, y nos dicen "¿ven? ellos piensan como nosotros, también allí piensan como nosotros". Y un Senador talentoso y talentador, partidario en otros tiempos del "cimbronazo"—y vaya si el país lo tuvo desde la campaña electoral del 66 al presente—le dice a la gente: "vean: este no es un problema de sistemas sociales. En todos lados se busca la productividad, la eficiencia, la rentabilidad". Y hasta se levantan enhiestos ideólogos a decir que el lucro es bueno, y que hay que acabar con la idea de que ganar mucho dinero es casi ilícito. Una ofensiva en toda la línea. Ideológica primero, para apabullar a la izquierda. Y hay que decir, yo creo que es lo que nuestra gente siente, que en alguna medida ante esta ofensiva la izquierda ha quedado desconcertada, hasta ha empezado a dudar de su propia propuesta.

Nosotros pensamos que la derecha tiene todas sus baterías puestas en dividir a la izquierda, porque piensa, lúcidamente, que una izquierda dividida, será incapaz de poder plantearle una propuesta creíble, posible de ser realizada, a la gente golpeada por el proyecto conservador. Una

izquierda dividida, atomizada, ¿qué alternativa puede darle a los pequeños y medianos productores del campo, a los pequeños y medianos comerciantes e industriales de la ciudad? La derecha, en la que no está sólo el Partido Colorado sino también buena parte del P. Nacional, sabe que su proyecto de país arrasa definitivamente con una parte de la gente que durante años controló política y electoralmente. Sabe que esa gente, por la experiencia de 20 años, no sólo los 11 de la dictadura, ya no le teme al F.A., que empieza a escucharlo. Y es para impedir que esa gente se corra a la izquierda, o negocie y acuerde con ella, que busca dividir a la izquierda. Porque es la única que tiene un proyecto de país alternativo, que piensa en la gente, en toda la gente de este país, y no en la minoría que sólo tiene el color de la gran propiedad, de la gran empresa o del gran capital financiero. Y si la izquierda se divide, la derecha gana y puede continuar su política antinacional y antipopular. Y, atención, su plan es tratar de lograrlo con el apoyo electoral de la gente, lo que no nos parece mal. Aunque han tomado sus reaseguros: uno de ellos, el fundamental, ha sido el de la ley de impunidad, impudicamente llamada "de caducidad de la pretensión punitiva del Estado".

UN PLAN ESTRATEGICO

Cuando en noviembre todo hacía pensar que iban a lo-

grar el objetivo de la impunidad, nosotros les dijimos a nuestros compañeros del F.A. aquí no hay sólo un "arrugue" ante el desacato. Esto es más grave: aquí hay todo un planteo estratégico; la búsqueda de impedir una democratización profunda de la sociedad uruguaya.

Porque ¿qué hubiera ocurrido, y qué habrá de ocurrir si gana el referéndum? Pues que la gente conozca la verdad del delirio criminal y represivo de la doctrina de la seguridad nacional, que crea que la justicia es de verdad posible, que gane confianza en la democracia, que crea que ésta puede ser fuente de los cambios y vuelva imposible que alguien instrumente a los soldados y oficiales para hacerles servir a un proyecto antipopular impuesto por la fuerza. Que crezca la democracia y la gente se vuelva más audaz en su manera de ver la sociedad, deje de creer en la omnipotencia de los que tienen el poder, y se convenza que de verdad el poder reside en ella, en la gente, en el pueblo, en la soberanía nacional.

En realidad, allí estaba en juego, como lo está ahora, el futuro del país. Por ello, allí, en el momento en que lo propusieron (y tenían los votos, porque fue la mayoría del P. Nacional la que lo propuso) les dijimos: No sólo vamos a votar en contra; además vamos a luchar, por todos los medios constitucionales y legales, para derogarla. Y tuvimos razón. A poco andar, además de las ya conocidas

argumentaciones de los que indagaron los "palpites" del General Medina para fundar su iniciativa de impunidad, y luego argumentaron sobre los peligros institucionales que se corrían, y más tarde adujeron que de lo que se trataba era de "impedir el veto de las Fuerzas Armadas a un posible gobierno del P. Nacional, como lo tuvo el APRA en el Perú" (lo que es todo un ejercicio de imaginación política que muestra los grados de incoherencia a los que puede llegarse) para terminar confesando la verdad a un periodista, cuanto todo esto se decantó y el referéndum se puso en marcha, entonces la que teorizó fue María José, desde las páginas de "El Día". En "El Día", cuando lo dirigía Batlle, el mismo Batlle escribía con seudónimo: se llamaba "Laura". Lo hacía en general para sostener las propuestas más avanzadas, más progresistas. Ahora, una tal "María José" nos dice que, con su iniciativa de referéndum, el FA se condena a nunca más poder ser tolerado como alternativa de gobierno por las FF.AA. Porque, si siempre estuvo en duda que las FF.AA. toleraran un posible triunfo del F.A., ahora, con el referéndum, toda duda queda disipada: nunca tolerarán un gobierno del Frente Amplio. Y nosotros hemos dicho y repetido, que este análisis teórico sobre hipótesis de comportamiento, no sólo no fue rechazado en el mismo artículo, sino que nunca fue enjuiciado en el propio diario "El Día". ¡Pobre Batlle! Es

que en "El Día" ya no hay batllistas. Y claro, esas ideas reflejaban el pensamiento de fondo de la derecha. No les interesa de verdad una democratización profunda de las FF.AA., un conocimiento de toda la verdad y una justicia que juzgue por igual a todos los orientales. Por ello no es de extrañar que ahora, en el órgano oficial del Ejército, se escriba que en realidad nada ha cambiado en torno a la doctrina de la Seguridad Nacional, que en realidad lo que han cambiado son las circunstancias políticas, y que por ello hay que llamarle a lo mismo "doctrina de defensa nacional". ¡Que se escriba esto y no pase nada ...!

AFIANZAR LA DEMOCRACIA

Por ello, los socialistas, desde el mismo momento en que se sancionó la ley, dijimos que íbamos a luchar empeñadamente por su derogación. Que no nos alentaba la idea de la venganza, sino la de la democracia, la de la verdad, la de la justicia. Y por ello creemos que todo esfuerzo será poco en la lucha para que el país derogue esta ley, para que las firmas se junten, para que el pueblo vote, y *es por ello que decimos que ahora no hay tarea más importante que juntar las firmas. Que el futuro de la nación y de su gente está en juego.*

Pensamos que hay una íntima vinculación entre el proyecto de país conservador y regresivo de la derecha, entre su actual práctica eco-

nómica y social con la política en torno al tema del afianzamiento y la profundización de la democracia, del cual un tema capital, es el tema de conocer la verdad acerca de las violaciones de los DD.HH. y hacer justicia, depurar a las FF.AA., colocarlas firmemente en el sendero de la democracia. Normalmente, la derecha, que siempre ha tenido el poder en sus manos en este país, que conoce por tanto todos los detalles, y además tiene la tarea permanente de conservar para sí ese poder, tiene una gran capacidad para elaborar con celeridad su estrategia, diseñar sus pasos tácticos, mientras que la izquierda demora en entender esa estrategia de la derecha y darle una respuesta táctica eficaz. Esto, naturalmente, tiene explicaciones que van desde la relativa y escasa implantación de la izquierda en el plano político electoral y en todo el tejido social, durante las décadas en que se hizo la tenaz labor de sembrar las ideas del cambio, hasta su escasa o nula presencia durante décadas en las estructuras del poder político. *Hoy las cosas no son como antes.* La izquierda está sólidamente implantada en el plano político electoral, inserta en toda la estructura social del Uruguay, y ha pisado, por primera vez en la historia, en los ámbitos de poder donde se deciden las cosas. Hoy, con esta potencia, sería imperdonable que no conociéramos bien a la derecha, y que conociéndola no la enfrentáramos con eficacia.

Reitero lo dicho antes: la derecha busca dividir a la izquierda, porque sólo lográndolo tiene posibilidades reales de gobernar hasta el 2000, de materializar su proyecto de país. Una izquierda dividida ¿qué propuesta de alianza puede hacerle a los sectores democráticos y progresistas de los batllistas y blancos que los hay, que sea creíble, que los convenga de verdad de que no es una aventura pactar un programa democrático, progresista, nacional y popular, con la izquierda?

La derecha quiere dividir a la izquierda, para impedir que las capas medias de la ciudad y el campo, trituradas por su proyecto, encuentren la posibilidad de incorporarse a la izquierda o de aliarse con la izquierda. *No son tontos, buscan preservar su poder. Los tontos seríamos nosotros si nos dividiéramos. Y no nos dividiremos.* Nosotros, los socialistas, peharemos endemoniadamente por conservar, afianzar y ensanchar la unidad de la izquierda.

Decía yo que la ofensiva ideológica y política de la derecha ha llegado a desconcertarnos. Y no estoy distribuyendo culpas. En todo caso empiezo por adjudicárselas a mi propio Partido y a nosotros, que somos sus militantes. Pero que es cierto, es cierto.

CADA UNO ES CADA QUIEN

La gente de la derecha ha estructurado un discurso, que empieza por decir que "lo



Contestando a la pregunta de "¿qué hacer por el país", Líber Seregni, respondió: no al quietismo; reafirmar nuestra esperanza en una patria mejor, construyendo un modelo transformador que es la actualización histórica del proyecto artiguista. Es necesario acumular fuerzas con aquellos sectores que tengan verdadera vocación nacional y democrática.

Respecto al Frente Amplio, sostuvo que debe abandonarse la "discusión estéril, los dogmatismos, y favorecer soluciones factibles, viables y oportunas". Afirmó que debe terminarse "esta polémica que tanto mal le hace al Frente Amplio, y que muchas veces se hace desde medios que no son los del Frente". Hay que dedicarse al referéndum para hacer realidad la justicia, y caminar juntos hacia el país del siglo XXI. No podemos caminar con nuestros odios y rencores, dijo; caminaremos juntos con nuestra fe en una democracia pluralista.

que ha pasado en el país es responsabilidad de todos"; discurso que, al parecer, está teñido de un pseudo mea culpa humanista, que hasta nos tranca. Con él, los portavoces de la derecha, ya ganan: sin examinar el pasado, se descargan de una parte de su responsabilidad sobre lo que ha pasado en el país. Y de paso nos endilgan, nos cargan a nosotros otra parte.

Y yo digo compañeros: ¡cuidado! No le demos esta ventaja a la derecha. Yo no niego que la izquierda haya cometido errores en el pasado. Pero los que empezaron a aplicar Medidas Prontas de Seguridad, a encarcelar trabajadores, a rebajar salarios y jubilaciones, a asesinar estudiantes, a censurar diarios y semanarios, a empujar a la gente a la desesperación, fue la gente de derecha. Ellos fueron los que teorizaron que era necesario "un cimbronazo" en el país. Luego Pacheco Areco se lo creyó y vaya si hizo cimbrar el país, y hasta un hoy derrotado candidato a la Presidencia del Colegio de Abogados, siendo Ministro del Interior, importó escopetas especiales con las cuales se segaron vidas de jóvenes y se hirieron a centenares de otros. Y claro, sembraron vientos que se transformaron en tempestades.

Que luego muy pocas cosas fueron controlables, y que en ese marco hubo desbordes y actos y hechos que nadie en situaciones normales asumiría, conforme. Pero ellos fueron los responsables de los vientos, de las tempesta-

des; no los explotados, no los jóvenes de hace veinte años. Y resumo, quieren *hacernos culpables del pasado, para que no seamos parteros del futuro. Y hay que mandarles parar. Que no se pasen.*

Y además, qué alternativa somos, dicen, si en el FA somos una jauría que nos devoramos unos a otros, una colcha de retazos. Mi ilustre, talentoso y humorístico compañero y hermano rochense Joselo Korzeniak, me recordaba hace pocos días las trayectorias de los últimos 15 años. Vamos a ver quiénes son los coherentes y los incoherentes, sólo en los 15 años últimos: *los frenteamplistas enfrentaron el golpe unidos, otros no -¿o quieren que recuerde quienes formaron el 1er. Consejo de Estado? -; nosotros resistimos unidos -otros tuvieron y tienen Intendentes y Consejeros de Estado -; otros fueron funcionarios de la dictadura, nosotros no; otros tuvieron partidarios del Sí y del No en el plebiscito del 80, nosotros todos, todos, estuvimos por el NO -¿o quieren que describa las páginas de "El Día" o "El País" de aquel tiempo? -; nosotros todos estuvimos en la huelga general de resistencia al golpe; hubo otros que estuvieron en contra o desaparecieron; fueron otros los que estuvieron divididos frente a la ley de impunidad, no los frenteamplistas; los frenteamplistas estamos todos por el referéndum, otros no; nosotros estamos unidos sustancialmente en contra de la política económica y finan-*

ciera y social de este gobierno, otros no. Así que despaico por las piedras. Que aquí, si hay una fuerza coherente, esa fuerza es el FA.!

Que tenemos diferencias entre nosotros? Claro que sí. Bueno estaría que no las tuviéramos, siendo una fuerza política sustentada en una alianza, con ese componente de la gente sencillamente frenteamplista, que le da a este Frente esa característica enriquecedora, única en el mundo, esa característica que ha sido tan creativa y multiplicadora de fuerzas, que seríamos unos burros si no la impulsáramos en su desarrollo, porque es una formidable puerta de ingreso al Frente Amplio. *Tenemos claro, diferencias, y de ellas hablaremos.* Pero lo que ahora nos importa es otra cosa. Decíamos que la ofensiva ideológica de la derecha ha desconcertado a mucha gente frenteamplista. Yo no creo que a la mayoría. Pero es un hecho, un dato de la realidad. Explicable, por supuesto. Todas las cosas son explicables, pero no basta con explicarlas. Las ofensivas ideológicas y políticas requieren contraofensivas ideológicas y políticas.

Los frenteamplistas no tenemos nada que reprocharnos sobre nuestro papel en la salida de la dictadura, en la transición democrática. Fuimos partidarios de la concertación. No fuimos ingenuos: identificamos muy bien quiénes eran los enemigos principales; dijimos que contra ellos había que sumar todas

las fuerzas posibles. Y cumplimos nuestra parte. Sin ceder un ápice en nuestros principios, pero a sabiendas que los enemigos fundamentales eran la gente de la Doctrina de la Seguridad Nacional y el gran capital financiero que saqueaba y saquea al país y su gente. Y concertamos. Lo que ocurre es que los otros rompieron lo concertado. Rompieron la concertación, y para disfrazar la trampa pasaron a la ofensiva ideológica.

Ayer decían, cuando asesinaron a Roslik: *"El fin de la impunidad es el principio de la civilización"*. Después, Flores Silva, que es el autor de la frase, cuando consagra la ley de impunidad nos habla del perdón, de la paz, del país, de no vivir anclados en el pasado. Otros enfatizaron cuanto fue necesario enfatizar, para terminar en intérpretes de los palpites del Gral. Medina, o en estrategias del levantamiento del veto a un imaginario gobierno del P. Nacional, a través de tomar la iniciativa de la ley de impunidad.

Claro, esto era y es demasiado para la gente. Ya estaba bien que la política económica, financiera y social, siguiera siendo la misma. Que hubiera "gobierno de entonación nacional", con Ministros del P. Nacional pero ... sin P. N. dado que "los blancos están en la oposición"; ya estaba bien que en sustancia las leyes capitales que marcan esa orientación fueron y son votadas por el P. Colorado y la mayoría del P. Nacional. Y como era demasiado, pues: a

la ofensiva contra la izquierda. Que somos gente anclada en el pasado; que vivimos del rencor; que tenemos los ojos en la nuca, que tenemos respuestas consignerías, que si discutimos entre nosotros: que cómo vamos a tener capacidad para conducir el país !! ... y etc., etc., etc.

LA "ONDA" ES MODERNIZAR

Y han inventado el discurso de la modernización, tratando de aparecer como "gente en onda", al ritmo del centro del mundo y no de esta maldita periferia. En realidad están un poco atrasados, porque en el centro del mundo ya están teorizando la "post modernidad". Les vamos a mandar algunos libritos, para que se pongan al día. Porque en el centro del mundo se está viviendo la más formidable revolución científica técnica, que deja atrás la "moderna" civilización industrial. La robotización, la microelectrónica, la informatización, la biogenética, lo que cambiará la vida de la gente; eso es lo nuevo. Pero aquí, estos modernizadores lo descubren cuando viene el Dr. Dighiero y les espeta que es inconcebible que en este país, agrícola y ganadero, no se invierta un peso en los procesos de investigación biotecnológica. Entonces abren los ojos y al otro día todos hablan doctoralmente de biotecnología, aunque en dos años y medio, a la Universidad le han retaceado en forma drástica los recursos para que pueda in-

vestigar. No han logrado ponerse de acuerdo en un proyecto de creación del Instituto Uruguayo de Tecnología Agropecuaria, ni en los recursos a darle. Ni en incluir o no a la Universidad en su dirección. Véase la ausencia de grandeza, yo diría la mezquindad antinacional, de que a alguien se le ocurra excluir a la Universidad de esta propuesta. Llegaremos al 89 y no habrán terminado de hacer nada.

Y todo el resto es cháchara. Lo moderno es privatizar. Privatizar los seguros, privatizar los teléfonos, privatizar el Correo, reprivatizar los bancos que se compraron fundidos, montar muchas zonas francas, darles a las empresas privadas la electrificación rural, la recolección de residuos en Montevideo, los hoteles y casinos. Privatizar.

El tema no es hacer crecer la riqueza para beneficio de la comunidad, sino, como siempre, *el tema de la propiedad. El tema de quién se apropia de la riqueza.* Y en materia de hacer, nada. Salvo que se piense que la modernización es convertir en hecho político, con gran despliegue publicitario, como lo hizo el Intendente Elizalde, la inauguración de un semáforo en Yata y Gral. Flores. ¿Verdad que esto da la medida? ¡Inaugurar un semáforo! O lanzar a todos los vientos la erradicación de cantegriles en Montevideo, y que al cabo de dos años el Bco. Hipotecario y Elizalde, que prometieron dos mil, inauguren seis, sí: *seis viviendas.* ¿Verdad que es im-



La verdad, la fuerza y el futuro siguen estando en nosotros mismos, dijo Matilde Rodríguez de Gutiérrez Ruiz. "Este no es un pueblo de cobardes. Nadie tiene derecho a insultar el valor de la gente, que mantuvo la esperanza durante la dictadura, y respondió de manera formidable cuando se la convocó contra la prepotencia. Nadie tiene derecho a despreciar la capacidad de resistencia de las mujeres y los hombres de este país. Nadie tiene derecho a dudar del heroísmo que renace en cada jornada para ganar el sustento, para criar los hijos y los nietos, para mantener la alegría y el respeto a la vida. Ese valor de cada joven que se anima a quedarse en su patria a trabajar, a formar una familia, a luchar por un ideal".

"Tenemos un poco de miedo, y no nos da vergüenza. Vergüenza nos daría que el miedo nos paralizara, que no pudiéramos levantar la vista del suelo. Pero encontramos juntos el camino del coraje, cuando nos sale de muy adentro la convicción de que no podemos vivir en paz si no tenemos la conciencia en paz. Cuando elegimos confiar en nosotros mismos y en los demás para decir que el futuro está empezando".

Yo tengo un sueño, hermanos socialistas, y es que la patria nos encuentre siempre juntos, trabajando fraternalmente en cada paso, por conquistar una sociedad justa y soberana".

presentable? Cómo impresentable es que el Bco. Hipotecario tenga como objetivo destruir el cooperativismo de Vivienda por Ayuda Mutua, a FUCVAM. O convierta en un hecho político, con inauguración Presidencial, la entrega de dos bloques de viviendas y nos anuncie que estemos tranquilos, que para el año 2000 todos los uruguayos tendrán su vivienda. No dice cómo harán los uruguayos para acceder a ella, ni qué harán ahora y aquí los 10.000 desalojados con expedientes en trámite.

En fin, ¿cómo desconcertarse ante este discurso de la derecha? ¿Por qué no denunciarla implacablemente en lo que es? ¿Por qué no denunciar la real incompetencia en la política nacional y en la municipal? Esto no es romper con la gobernabilidad ni con las reglas de juego. Es aplicar justamente las reglas del juego democrático. Ese es, y coincidimos plenamente con Seregni, un proyecto conservador, antipopular y antinacional, y frente a ese proyecto de país, que no hará sino remachar las cadenas, modernizando sólo la dependencia del capitalismo imperialista, sólo hay en el país otro proyecto de país bien perfilado, el de la izquierda, el del Frente Amplio. El de las mayorías populares, el proyecto democrático, progresista, nacional y popular.

HAY UN PROGRAMA

Se afirma que no tenemos un proyecto de país. Pero yo me pregunto: El

F.A. nació con un programa que daba respuesta a un país en crisis, estancado, deteriorado, con sus instituciones en trance de demolición, con su economía hecha trizas, con su seguridad social reventando por los cuatro costados, con su sistema de salud estallando, con la desocupación como un drama (hicimos la campaña electoral de 1971, diciéndole a los uruguayos: "hermano no te vayas", ¿recuerdan?). ¿Y no tenemos hoy sino los mismos problemas?; sólo que la dictadura nos lo dejó multiplicados por diez ¿Y no tenemos ahora un gobierno conservador y quiénes le ayudan con el mismo plan de siempre?

¿Es que hoy no tienen actualidad, las respuestas vertebrales de ese Proyecto de País? La tienen. Y más que nunca, la Reforma de las estructuras agrarias, cuando vemos un latifundio fortalecido y la expulsión y expropiación de los pequeños y medianos productores, y un movimiento cooperativo agrario que será estrangulado si no vamos en su ayuda, a fortalecerlo y desarrollarlo.

¿Y no tiene actualidad la nacionalización o estatización del sistema financiero, que le ha costado al país 1.000 millones de dólares en seis años?

¿Y no tiene actualidad la nacionalización de la Ind. Frigorífica, que no quiere decir estatización burocrática, sino rescatar para el país, para su gente, un sector clave, que además le debe al país casi 180 millones de dólares?

¿Es una demasía tener, co-

mo formando parte del proyecto de país, un Comercio Exterior Nacionalizado, un área donde los productores, los trabajadores, los representantes del Estado gobiernen y conduzcan en beneficio del país, es decir, de ellos mismos, un área capital para un país que quiere, necesita, pide a gritos no ser más robado en los mercados internacionales, y usar, la riqueza obtenida para desarrollarse?

¿No tiene actualidad crear, de verdad, un Sistema Nacional de Salud, que socialice el tema de la asistencia Médica, de la prevención de la enfermedad, costado por todos y para todos?. Tenemos 600 mil personas sin cobertura asistencial, cuando el sistema de asistencia colectivizado pierde todos los años cien mil, ciento cincuenta mil afiliados, y tenemos un porcentaje de mortalidad infantil del 30 por mil, como promedio, estancado desde hace 30 años, pero como promedio, porque en Pocitos es del 4 por mil y está muy bien, pero en zonas periféricas de Montevideo o en el Barrio Sur, esa mortalidad infantil alcanza el 180 por mil, como en Afganistán!

No tiene actualidad volcar una parte decisiva de los recursos a la Enseñanza, dándole la autonomía y la participación decisoria en su conducción a los docentes, a los padres, a los propios alumnos, para preparar a nuestra gente al mejor nivel humano, científico y técnico para afrontar el reto del futuro inmediato y del mediano?

No tiene actualidad, hoy

más que nunca, dar el gobierno de la Seg. Social a activos, pasivos y patronos?

¿No tiene actualidad, reformar en profundidad la política fiscal, gravando más a los que más tengan y no como ahora, cuando se saca el 80% de los recursos de los impuestos indirectos que gravan por igual al rico y al pobre?

¿No es éste un proyecto de país progresista, democrático, pluralista, con gran incidencia y participación de la gente? ¿No es ésta una alternativa de progreso frente al proyecto conservador? ¿No es ésta una alternativa solidaria, frente a la insolidaridad del proyecto capitalista conservador? ¿No es esto lo de verdad moderno, lo que cambia de verdad las cosas? ¿No tenemos centenares de otras propuestas analizadas, escritas, estudiadas? ¿Que no está todo previsto al milímetro? Claro que no! *Pero esto es la médula. Lo que de verdad hay que hacer para cambiar el país a fondo.* Esta es la programática que marca la divisoria de las aguas, entre los conservadores y los que quieren cambiar, entre los grandes detentadores del poder real y los explotados que, repito, no son sólo los asalariados. Podemos llenar más cuartillas. Miren: el P. Colorado lo escribió todo en 250 páginas. No han hecho nada. Como decía Quijano a este respecto: "Más versos, menos poesía". La poesía de verdad está en esta columna vertebral de propuesta. Esto es lo que nos identifica, lo

que nos da las señas de identidad. Como se las dio a Emilio Frugoni en el 30 cuando, con el apoyo de Grauert, planteaba el tema de la reforma de las estructuras agrarias. Y los latifundistas saltaban en las bancas.

No es una propuesta para materializar en un acto, en un decreto, en un día. Es una propuesta histórica, que cubrirá todo un tiempo de cambios en el país, y que no se cierra a nadie, que es del FA, pero que no tememos—al contrario, deseamos—que sea de más gente. Pero que sea de verdad.

¿Que tenemos que perfeccionarla? No hay duda. Pero los tiros siguen yendo por ahí.

ESTE ES OTRO FRENTE AMPLIO

Donde sí, y lo queremos decir con claridad, tropezamos con problemas en el F.A., es en nuestra operatividad cotidiana de propuesta. Porque las cosas han cambiado. Ya no somos la fuerza naciente de 1971 y de 1972/73. Ya no se trata sólo de dar presencia. Ya el FA es un componente de la realidad política nacional al que no se puede ignorar, al que la gente no ignora. No sólo los trabajadores, sino también los pequeños y medianos productores, los comerciantes, los industriales, ven en el FA. una fuerza que no se puede ignorar, y al que le exigen respuestas precisas, concretas, a sus concretos y específicos problemas de hoy. Y que no pueden esperar a que ganemos con el 51% de

los votos, porque se los devora el endeudamiento con el sistema financiero, o con el BPS, o el precio no le sirve y tiene que pensar en rematar el campo o el taller. Y tenemos que resolver políticamente estas cosas.

Aquí, lo que encontramos no son trabas en la estructura del FA, son diferencias políticas, que estriban en que dar respuestas concretas (no finalistas, no de proyecto de país, aunque vinculadas con él), importa perder la virginidad, arriesgar a que le tachen a uno de reformista, o de otras cosas. Y voy a decir más: dar estas respuestas precisas y concretas, ahora, ya, importa trabajar mucho y duramente; saber conocer, no improvisar, y esto no es fácil cuando no se tiene la administración y cuando nuestra gente, nuestros militantes, nuestros técnicos, tienen que ganarse el pan en otras cosas. Y a veces, frente a las dificultades, es más fácil refugiarse en las certezas de siempre.

Nosotros pensamos que aquí es posible salir adelante, como hemos salido, teniendo un norte: lo que hagamos tenemos que hacerlo —más allá de que no sea nuestro programa final— si le sirve a la gente que trabaja y pelea por el país. Porque eso le sirve, hoy y aquí, al país. Porque sólo así nos ganaremos cada vez más la confianza de amplios sectores del pueblo, allí donde sin esa confianza ganada no podremos ganar la mayoría: entre los chacareros y productores de Canelones, de San José, de Rocha, de Colonia,

de Salto, de Paysandú, de Río Negro y Soriano. En la población urbana de Montevideo y de todas las ciudades del Interior, que sufre y vive los mismos problemas, aunque agravados en el Interior.

ESTRATEGIA

Y tenemos, naturalmente que sí, otros problemas con el FA. Trataré de hablar de ellos, para dar respuesta, como socialistas, ante la gente. Uno es el de la estrategia de medio plazo. ¿Qué estrategia delinear para el 1989? *¿Que el FA es alternativa de gobierno y de poder? Damos una respuesta clara y terminante: ¡Claro que sí!* Para eso lo construimos. No sólo para tratar de contener el malón del pachecato. En eso pensó Zelmor Michelini y por eso lo asesinaron y está hoy aquí, vivo en sus compañeros; en eso pensó nuestra entrañable Alba Roballo y por eso estuvo en 1971 y está hoy aquí, más frenteamplista que nunca; en eso pensó R. Camusso, y estuvo y está; en ello pensaron los demócrata-cristianos que fueron decisivos en gestar el FA y son hoy esenciales para el FA.; en eso pensó la UP, y en eso pensaron comunistas y socialistas, los compañeros que hoy integran la IDI, y todos los grupos fundacionales del FA. Y los que se incorporaron luego, también el PVP. La unidad de la izquierda fue una conquista histórica, capital, y fue el centro de las iras de la derecha en 1971 - 72 y 73, luego de la dictadura, y ahora

de nuevo de la derecha. Alternativa de gobierno y de poder pues: eso está claro.

Pero y con razón, todos nos preguntamos: ¿Sólo cuando tengamos el 51% de los votos vamos a incidir para que las cosas cambien? ¿Quién tiene, en el Uruguay, el 51% de los votos? Bien: con el 33% o el 40% de los votos, sólo puede gobernar la derecha. Porque para que nada cambie, sólo basta con tener el veto del P.E. Pero si se quiere cambiar es necesario más. Algunos, que no son del FA, nos repiten algunas frases hechas: "la izquierda —y más específicamente los socialistas— teorizan el futuro y la derecha gobierna el presente". Y nosotros decimos que no sólo tenemos que proyectar el futuro, sino manejar el presente. Pero, atención, no se trata de gestionarle los intereses a la derecha, para que nada cambie: para eso están ellos, los hombres de la derecha.

En materia de estrategias, lo que no conviene es precipitarse, porque, como decía don José Batlle y Ordóñez, desplazando los dedos sobre el muslo a la rodilla, "el que se precipita ... se precipita". Nosotros estamos abiertos a conformar un gobierno de mayorías nacionales, con el Frente Amplio y otras fuerzas. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir, primero, que queremos desarrollar una apasionada y tenaz lucha por *convertir al Frente Amplio en una fuerza política decisiva mayoritaria.* Hemos dicho que sólo el que tiene buenas tropas tiene buenos aliados.

Segundo: que *no nos queramos inventar los aliados, fuera del FA. Ello tiene que ser producto de la práctica y la conducta política ante la realidad nacional. No vamos a propiciar una alianza con los partidarios de la ley de caducidad, ni con quienes defiendan la política económica que continúa la de la dictadura y machaca a la gente.* Vamos a ver, de aquí, al 89 quién se alinea detrás de una u otra postura. Y vamos a ver que dicen las urnas en 1989. Tercero: un gobierno de *mayorías nacionales, pero para el cambio.* Con un programa para cambiar, que no será todo el del FA, pero que tiene que tener una parte decisiva de él.

Esta es nuestra manera de ver las cosas. *Solos o nada, no. Pero tampoco con cualquiera y para cualquier cosa.* Nosotros primero defendemos a los nuestros, que son la mayoría del país. Y si acordamos un programa, lo haremos con la gente, diciéndole qué es y hacia dónde vamos. Y queremos que la gente lo sepa. Para que nos apoye si está de acuerdo, o nos diga que no, que por ahí no. Y esto lo tiene que decidir el pueblo, participando y votando.

Nosotros no pensamos en un mapa político congelado. La gente —aunque algunos que se creen listos no lo comprenden— no es tonta. Premiará a quienes han defendido sus intereses, su verdad y su justicia, y castigará con su voto a quienes han traicionado sus compromisos. Negociaremos con los coherentes, con los que quieren

cambiar, con los que cumplen sus compromisos. Pensamos que los hay, y que pese a los tropiezos, a los titubeos, a las vacilaciones, al final la realidad va a empujar a definiciones más claras y terminantes que las de hoy. Si no, este país va a vivir una larga noche de miseria y angustia.

REFORMA CONSTITUCIONAL PARA EL CAMBIO

Otro de los temas, estrechamente vinculado con el anterior, es el de la Reforma Constitucional. Nosotros somos de los que pensamos que una reforma constitucional no es la panacea para todos los males del país. Frente a la fiebre reformista de la década del cincuenta y del sesenta, los socialistas decíamos: "éstas son cortinas de humo para ocultar los graves problemas del país". Yo pienso que teníamos razón. Pero lo que no advertíamos, muchas veces, era el carácter instrumental que en general tienen las propuestas reformistas. Lo apreciamos sí con nitidez cuando la última, la reforma "naranja" de 1966, que parió la actual Constitución, hecha para reforzar la preeminencia del P. Ejecutivo frente al Parlamento, y que la derecha minoritaria pudiera gobernar al país en un tiempo de crisis en que su poder iba a ser puesto a prueba. ¡Y vaya si ha usado y abusado de esta estructura institucional!

Pero hay que preguntarse: ¿Con este sistema institucional, y aunque cambie la ac-

tual correlación de fuerzas, (que va a cambiar), puede gobernar un FA con el 40% de los votos? Creo que hay que ser claros con la gente, y primero que nada con los compañeros frenteamplistas. *Con estos mecanismos institucionales puede gobernar quien no intente cambiar nada, por ejemplo Sanguinetti.* Le basta con disponer de la iniciativa privativa del P.E. en materia de gastos y en materia impositiva, y del resorte fundamental: *el veto.* Pero, *¿qué podrá hacer un gobierno progresista que quiera cambiar las cosas? Nada.* A lo sumo parar las andanadas de la derecha. Para cambiar las cosas se necesita obtener mayorías, conseguir mayorías parlamentarias. Pensamos que *es necesario darle flexibilidad al sistema político institucional. Establecer constitucionalmente la obligatoriedad de que para gobernar deba contarse necesariamente con el respaldo mayoritario del Parlamento.* Así, si gobierna la derecha, como ahora, que no lo haga disfrazada de "entonación" nacional. Y que no valga esto de estar en la "oposición" y en el gobierno al mismo tiempo. Y si existen mayorías para un gobierno democrático y progresista, pues que ese gobierno se constituya, bajo un programa que se aprobará parlamentariamente.

El FA desde su constitución se declaró partidario de una reforma constitucional. Y señaló, además, que una de las cosas que había que cambiar era la legislación electoral. Eliminar la ley de lemas,

el doble voto simultáneo, que quita verdad al pronunciamiento del elector; separar las elecciones nacionales de las municipales para liberar al elector del Municipio del voto "atado" que existe hoy. Y somos partidarios de otros cambios institucionales, que hagan viables los cambios económicos y sociales que el país necesita.

De modo que estamos abiertos a discutir una reforma constitucional, pero de acuerdo a unas determinadas reglas de juego. La primera, *que antes que nada, los frenteamplistas acordemos qué propuesta vamos a plantear, para proponer cambios como FA.* Porque eso es lo que de verdad nos da fuerza. La segunda, encadenada con la anterior, es que *no le vamos a permitir a nadie, fuera del FA, que nos diga: "hablo con éste y con éstos otros no".* O habla con todos o no habla con nadie. O que monologue, haciéndose trampas al solitario, como acostumbra. Tercero: que el mejor método para estudiar una reforma constitucional es, para nosotros, una *asamblea constituyente.* De forma de que el pueblo pueda votar y elegir sus representantes de acuerdo a una propuesta, y que la cosa no se resuelva solamente en reuniones de cúpula. Afortunadamente, en esta propuesta de método ya hay quienes, fuera del FA están de acuerdo. Así lo acordó el Movimiento Nacional de Rocha, que lidera C. Julio Pereyra, lo que no es poca cosa visto lo que pasa den-

tro del P. Nacional. Finalmente, quiero decir en torno a este tema, que estas son nuestras ideas. Que estamos dispuestos a discutir las, a analizar las de otros compañeros del FA; abiertos, con mucha confianza en nuestras propuestas pero abiertos, no cerrados, a que nos demuestren que pueden existir otras mejores.

LOS COMITES DE BASE

Y en relación al FA, un último tema: el de su funcionamiento. Que tenemos dificultades en la participación de la gente, que los comités de base ven disminuir la militancia, etcétera, etcétera. Es cierto: hay problemas. No son ajenos a la dura realidad que vive el país. Pero aún así, no existe fuerza política en el Uruguay que haga participar tanto a su gente, como el FA. ¿Que por qué pasa esto? Nosotros pensamos, en primer lugar, que nuestra gente, que es muy práctica, ve que estamos en un tiempo interelectoral. Están ahí y son el FA, y cuando se entrevea el camino de la batalla política, estarán multiplicados en la militancia. Su pelea diaria está hoy en subsistir, tarea que no es fácil.

Pero con todo, debemos decir que, para los socialistas, el Comité de base es un instrumento organizativo común. *Un lugar para multiplicar, con el esfuerzo de todos, la lucha por la liberación nacional y social. No es un ámbito para ejercer hegemonías*

sectoriales, para copamientos. El que piense esto está despidado, y al final se quedará solo, porque no entiende que el FA es una fuerza política, sí, pero basada en una coalición. El Comité de Base es para nosotros *un lugar donde debe tenerse en cuenta las opiniones de todos y el voto de todos*, tanto la de aquel que milita diez horas a la semana, cuanto la del que puede hacerlo una hora. El cté. de base es una moderna escuela ciudadana y un motor para el contacto con el pueblo, *donde la amplitud es la regla, donde el sectarismo debe estar descartado*; es un lugar desde donde se libra la lucha ideológica y política contra la derecha y el imperialismo, y *no un ámbito de regodeo teórico o de enfrentamientos sectoriales.* Vigorizar los comités pasa por abrirles más las puertas a la gente, para que la esperanza fresca de la gente del pueblo que se nos acerca lo inunde de creatividad popular, de esfuerzo multiplicado. Así lo vemos los socialistas, y así lo practicamos. *Para nosotros crecer es crecer hacia afuera, en el millón largo de gente que aún no vota a la izquierda, y deberá hacerlo, de acuerdo a sus intereses; no fue ni es nuestro objetivo redistribuir lo ya conquistado por el FA.* Mezquinos y miopes seríamos si tal cosa pensáramos. Nuestro objetivo es construir una gran fuerza política, capaz de parir un futuro de libertad y bienestar para nuestro pueblo. *Y sólo con grandeza, de ideas y de práctica, se*

construyen cosas grandes.

LA IZQUIERDA Y LA RENOVACION

Los socialistas, entonces, pensamos que la tarea de vencer a la derecha pasa por fortalecer al Frente, duplicar sus fuerzas. *No hay atajos para la izquierda en la lucha por cambiar las cosas en el país.* Por ello, somos empeñadamente unitarios en el FA. La unidad no pasa por ocultar los problemas. Pasa por analizarlos con respeto y fraternidad. La unidad es la verdad. Somos una fuerza pluralista, queremos construir una sociedad pluralista, y nada hay más reñido con la libertad, la justicia social y el pluralismo que la censura a la verdad. Nada le duele más al enemigo que vernos así, abiertos y francos.

Dice alguna gente que la izquierda no se ha renovado. ¿Que no lo ha hecho? ¡Tanto lo ha hecho que ha creado este instrumento, el FA! Que ha peleado como nadie contra la tiranía, y ha sido la única fuerza que ha crecido. Es la única fuerza que ha articulado una propuesta de país para el cambio. *Lo que no ha hecho es perder sus principios, o incumplir un compromiso con la gente.* Porque algunos entienden renovación por hacer un discurso pre-electorado radical y luego una política de derechas. Esos, lo que hacen, es romper "el compromiso con usted" y mantener el país viejo, corroído, que sólo da beneficios a una minoría.

Más cerca nuestro se habla

de la "izquierda tradicional", o "histórica". ¿Qué se quiere decir? ¿Izquierda esclerosada? ¿Izquierda anclada en el pasado? ¿No creativa? Yo no paso de largo este obús. Como socialista tengo la obligación y el deber de responder. Porque a la izquierda organizada en Partido la gestó en primer lugar mi Partido, y este país debe estar orgulloso de esta creación que los trabajadores e intelectuales de principios de siglo hicieron. Pero digo más, cuando la crisis se desbocó sobre el país, en la década del 50, ¿quiénes fueron los que hundieron el bisturí en la realidad nacional para conocer las causas de la crisis y elaborar un proyecto socialista nacional, que recogiera la experiencia de todo el mundo, pero que conectara la propuesta con la realidad, con la vida, con la gente uruguaya, con su cultura? ¿Quiénes sino nosotros, los socialistas, hicimos esa propuesta, con V. Trías a la cabeza? Por ello, por dar vida a ese proyecto de socialismo nacional, hasta se nos tachó de "nacionalistas burgueses". Hoy lo democrático, lo nacional, lo popular es patrimonio de toda la izquierda. Nos alegramos. Pero las cosas hay que contarlas como ocurrieron, para que nadie se equivoque.

Pero, además, ¿quiénes fueron, en los tramos finales de la dictadura, desde 1980, los que han intentado articular una propuesta actualizada, que recogiera los cambios espectaculares ocurridos en la

estructura económica y social del país durante los últimos quince años? ¿No fuimos los socialistas los que *lanzamos a debate un proyecto de "Democracia sobre nuevas bases" que intenta dar respuesta no sólo a los problemas del país actual sino a la sociedad futura, la del año 2000, acerca de la que muchos hablan, pero pocos, muy pocos, dicen cosas concretas?* Así que aquí de esclerosis, nada, de estar anclados en el pasado, nada. Pasa, sí, una cosa: nosotros nos renovamos, que quiere decir, reestudiamos el país, desentrañamos —o al menos lo intentamos— sus problemas nuevos, pero *no cambiamos la esencia de nuestro mensaje: queremos cambiar las estructuras del capitalismo!* Un mensaje que conecta con la gente, que tiene cada vez más prestigio entre la gente, que une indisolublemente cambio con socialismo, socialismo con libertad, libertad con participación, participación con justicia, justicia con vida digna de ser vivida, vida digna de ser vivida con un pueblo de gente entrañablemente solidaria, que une solidaridad con humanismo. Por ello, todos en la izquierda, nos reclamamos del socialismo.

EL PERFIL SOCIALISTA

De tal forma que no hay nada más "actual" que este discurso. Discurso viejo tienen los que para poder gobernar el presente renuncian a cambiar las cosas, y terminan haciendo la faena de los conservadores.

Nos dicen *soberbios* desde la derecha. La soberbia es la sobreestimación de uno mismo, y si de algo no pecamos los socialistas es de "chantas", de andar "pechereando" a la gente, o distribuyendo credenciales de tal o cual cosa. Lo que le molesta a la derecha es que seamos firmes, que estemos convencidos de lo que pensamos, que aún en las más duras, sin estridencias, sin alharacas, como debe ser, sigamos firmes en nuestras convicciones. *Y que cuando hay que decir "rosca bancaria", digamos rosca bancaria; y que cuando hay que decir gobierno empresista, digamos gobierno empresista.*

Somos críticos, primero de nosotros mismos. No nos consideramos los dueños absolutos del "SOCIALISMO". Tenemos una seña de identidad, y estuvimos y estamos abiertos a todos los que coincidan con nosotros en esas señas de identidad, y busquen alumbrar una sociedad solidaria, democrática, sin clases, sin explotados, con libertades cada vez más profundas. *Por ello somos profundamente frenteamplistas y, en el FA, un ingrediente esencial. Somos unitarios y francos. Tenemos nuestras opiniones. No somos fiel de ninguna balanza, y queremos ser, cada día más, un elemento decisivo del FA, del país, del movimiento sindical, del movimiento juvenil, del movimiento cooperativo, del movimiento de la Mujer, de todo lo que vive y crea cosas nuevas en el movimiento po-*

pular. Creemos en el trabajo organizado, pero también en la opinión de la gente. Lo hemos dicho, y queremos reiterarlo: *"queremos hacer el cambio con la gente, no para la gente"*. Porque la misma medida en que los destinatarios del cambio, sean los que forjen el futuro, ese futuro tendrá solidez, será irreversible. No queremos *"darle"* al pueblo. *Queremos que el pueblo conquiste, participando. No negamos que deba haber representación, pero queremos una profunda participación. Por ello somos partidarios de la autogestión de los trabajadores, y hemos criticado el centralismo burocrático desde siempre. No ahora. Y por lo que se ve teníamos razón. No es que fuéramos reformistas y revisionistas: es que no hay socialismo sin participación de la gente.*

Y por ello transmitimos un mensaje democrático y cargado de esperanza. De alegría; de voluntad de vivir, y de vivir bien, con libertad y con pan. Nuestra gente uruguaya está harta de angustias. No quiere mensajes de resignación. No quiere el mensaje desangelado de los que les dicen: "no luches, no vale la pena". De los que en lugar de combatir por la justicia le dicen: "Si me prueban que un solo sargento puede ir a declarar a la Justicia, yo firmo", en lugar de ponerse a la cabeza de los que reclaman Justicia, y no andar fundando en una presunta "ética de la responsabilidad", lo que en última instancia es una claudica-

ción. Los jóvenes y los trabajadores no comparten la resignación y la derrota. Rechazan al Ministro Sanguinetti cuando, con originalidad, les dice a los trabajadores de ONDA: "No hagáis paro para resolver el tema de los 300 trabajadores desocupados. Mejor, donen el jornal y ayúdenlos". ¡Singular método de resolver la angustia de los pobres, sugiriéndoles que distribuyan su miseria!

LA VIDA ES POSIBLE

El mundo está pariendo una revolución. Revolución tecnológica y un cambio cultural sin precedentes. Revolución tecnológica que en pocas décadas puede volver anticuado el trabajo industrial, y abrir inmensas posibilidades al hombre. Para trabajar menos y vivir más. Los capitalistas, aprendices de brujos, pretenden, claro, que esto se haga, para seguir apropiándose ellos de la riqueza y controlar el poder. Lo que no han resuelto es quién va a comprar los bienes multiplicados que se van a crear. Los socialistas decimos: debemos ponernos a la cabeza de esta revolución. Pero *socializando la creación y la distribución de la riqueza, y la propiedad de los medios que la generan*. Y aunque parece un absurdo, en este país, en la periferia del mundo, lo que les preocupa a los dueños de todo, aquí, es qué va a ocurrir con esos cambios y con su riqueza concentrada. Y su programa es concentrarla cada vez más, atornillando el país al imperio, mo-

dernizando la dependencia, para ganar en seguridad. Aunque ello importe expulsar a la gente del país o convertir a una gran parte del pueblo en población marginal.

Nosotros tenemos una propuesta de liberación. De liberación del hombre uruguayo y del hombre latinoamericano. Queremos una América Latina unida e integrada, dueña ella de sus riquezas, y dentro de ella la pobreza y la enfermedad erradicadas. La libertad funcionando. Y, *esta propuesta sólo la puede viabilizar el socialismo. No hay otra alternativa posible: o el socialismo o la barbarie del capitalismo con su carga de inhumanidad, de angustias, de dolor y de potencial tiranía.*

Este mundo nuevo, está en nuestras manos forjarlo. Sí, joven; sí, mujer, sí, trabajador; sí, productor: *la libertad y la vida son posibles!!*

Posibles si no nos resignamos. Si somos capaces de rechazar hoy la impunidad, y peleamos duramente por la Justicia y la Verdad. Si, como lo hicimos durante la dictadura, no transigimos con la indignidad. Y si, frente a una derecha prepotente e insolente, plantamos firmemente a nuestra gente.

Si enfrentamos unidos el reto de avanzar, de crecer, de multiplicarnos! Si somos capaces de estar en contacto permanente con el pueblo y asumir su programa. Entonces, sin duda, seremos capaces de vencer.

Viva el Frente Amplio
Viva el Partido Socialista
Venceremos!!





Publicacion de la
Secretaría Nacional de Propaganda del Partido Socialista del Uruguay